



#### SUMARIO.

Pablo Sarasate.—La Música en Zaragoza.—La salve, del maestro Lozano.—Teatro Principal, ópera, por Cantallano.—La música y su origen, por D. de Castro.—El requiem y el dote, por R.—Historia de un mueble, por *Semifusa*.—Pablo Merolles, por V.—Nuestra música.—Album musical.—Explicación de los grabados.—Originales recibidos.—Sección de noticias.

*Grabados*.—Pablo Sarasate.—Una serenata.—A tal público tal concierto.—Una nota falsa.

*Música*.—Crepúsculo, romanza para canto y piano, por Lucas Martínez la letra, y Alvira la música.

*Album musical*.—España, continuación.—Pilar, polka por R. Ruiz de Velasco.

#### PABLO SARASATE.

Es un artista de reputación universal: el ilustre navarro, ha sabido, con un talento clarísimo, con una asiduidad grande en el estudio, con facultades verdaderamente excepcionales, conquistar renombre glorioso en los anales del arte musical. Un artista de la valsa de Sarasate honra al pueblo donde nació, es orgullo de sus paisanos y muestra inequívoca de las aptitudes excepcionales para el arte del pueblo español.

Pablo Sarasate nació artista; en su frente lleva el sello de la inspiración: pero de poseer condiciones especiales á llegar á la altura que ha llegado, hay un mundo de dificultades que vencer, hay un abismo de sacrificios y de vigiliass: porque el violín, ese pequeño instrumento en cuyas cuerdas parecen como dormidas las armonías más dulces, los sonidos más encontrados, ofrece, en el estudio de su mecanismo, escollos que toman forma de casi imposibilidad segun van creciendo, á medida que en su realización se avanza. Sarasate ha llegado á dominar este instrumento hasta el extremo de identificarse con él. El violín es el alma de Sarasate: oyéndole arrancar de sus cuerdas los sonidos que dan forma exterior á las concepciones de los clásicos, el ánimo se queda extasiado y de este éxtasis solo puede sacarle la consideración siguiente que se traduce al momento en una pregunta, ¿Qué se debe admirar más, el sello particularísimo, individual que este artista pone en la música que ejecuta ó la singular perfección en el mecanismo?

Sarasate ha dado conciertos en Zaragoza en dos épocas distintas: en las dos hemos podido convencernos de lo antes dicho. Hoy honramos nuestra publicación con su retrato y vea, nuestro artista, en esto, el testimonio de admiración y de respeto que todo amante del arte y nosotros particularmente le profesamos

## LA MÚSICA EN ZARAGOZA.

Salve del maestro de capilla de Nra. Sra. del Pilar

D. ANTONIO LOZANO.

EL día 11 de este mes se canta todos los años en la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar una Salve á grande orquesta. Este año como el pasado se ha ejecutado la gran Salve á toda orquesta del notable maestro de capilla D. Antonio Lozano. Esta composición bastaría para labrar la reputación del maestro si el Sr. Lozano no hubiera ya demostrado sus extensos conocimientos en la música. Procuraremos indicar de que modo ha vaciado en la partitura el maestro Lozano la hermosa oración.

**Introducción:** En variadas combinaciones de orquestación se presenta la idea principal, primero con sencillez y acompañada despues por los recursos del contrapunto.

Salve inicia el tiple una sentida frase que lleva hasta el *Spes nostra*: trasportada despues á otra tonalidad, la repite el tenor dialogando mientras tanto el coro.

**Ad te clamamus:** es un enérgico *tutti* en el que las tessituras de las voces están muy bien empleadas y producen un buen conjunto de sonoridad. Cambia la música de carácter en el *Ad te suspiramus* que esta escrito en *expresivo* y lleno de detalles y de giros diversos, segun la letra, que expresa una ú otra idea.

**Eja Ergo** movimiento más movido: inicia la frase el barítono y sigue el contralto en imitación *cánon* desarrollando un duo de extensas proporciones. En la segunda parte de este duo se advierte mucha animación, como implorando á por fia y con fervor, las dos voces, á la vírgen que *vuelva á nosotros sus ojos misericordiosos*.

**Et Jessum.** Está encomendado á los dos coros ya en *tutti* ya en diálogo y últimamente en imitación muy bien hecha.

**O clemens.** Al empezar esta frase, se oye el primer motivó de la obra pero acompañado con interés de contrapunto en el primer coro y apoyado por las contestaciones del segundo. Termina la obra insistiendo en el primer fragmento de la frase principal, dejando así adivinar el autor el significado de la palabra Salve.

La ejecución que obtuvo en el Pilar la tarde del 11 fué esmerada. La orquesta era nutrida, sobre todo de cuerda. Los dos coros estaban per-

fectamente llenos y en conjunto resultaban compactos y afinados.

Dirigió la obra el autor con la seguridad y acierto que le son peculiares.

En el próximo número nos ocuparemos de la *Misa* del mismo autor.

## TEATRO PRINCIPAL

### ÓPERA.

En la decena pasada se han puesto en escena por primera vez *Rigoletto*, *Africana*, *Macbet* y *Traviata*.

Siquiera sea á la ligera nos ocuparemos de cada una de estas obras y su interpretación.

### RIGOLETO.

Esta ópera del maestro Verdi, cuyo libreto se tomó del *Le Roi s'amuse* de Víctor Hugo y que se estrenó en Venecia en 1851, era considerada por su autor como la mejor de sus obras. El corte de su música es fácil y correcto pero resulta mas acabada, más inspirada, más perfecta en los aires lentos que en los *allegros* y *cavaletas*. La parte característica, difícil de esta ópera, es la de *Rigoletto*. Este personaje que ha de expresar su dolor velado por las muecas del botón de corte que ve en las enormes desgracias que sobre él pesan, la maldición del *vechío*, requiere nada vulgares facultades en el artista encargado de su desempeño. En nuestro teatro fué desempeñada por el Sr. Bugatto y, á fuer de imparciales y de amantes del arte, hemos de confesar que pocas, muy pocas veces hemos visto un *Rigoletto* mejor caracterizado, mejor cantado y mejor sentido. El Sr. Bugatto expresa con las notas que emite y hace sentir; sabe transmitir al auditorio las situaciones de tristeza y desesperación, de alegría y amor, de arrebató y venganza, porque atraviesa el personaje. Muchos y justos aplausos saludaron toda la noche al Sr. Bugatto á quien felicitamos sinceramente.

La Srta. Fons hizo una *Gilda* tan perfecta como perfecta y acabada es la escuela de canto de tan distinguida artista. En todos los números estuvo inimitable y logró justa ovación.

El Sr. Metellio se mostró cantante maestro y la Sta. Mas estuvo á gran altura en el cuarteto famoso. En una palabra, *Rigoletto* resultó una de las óperas mejor cantadas de la temporada.

### L' AFRICANA.

Vencer las dificultades enormes que la partitura encierra para cantantes é instrumentistas, es tarea larga y de estudio constante. Meyerbeer derramó á manos llenas en esta ópera la ciencia musical que poseía é imprimió á su música un tinte particular lleno de encanto y de originalidad y que subyuga, impresiona vivamente.

La interpretación que, por la compañía de nuestro teatro, ha obtenido, no puede ser calificada de correcta ni acabada pero sí de aceptable, da-

das las condiciones en que las obras tienen que ponerse en escena, para variar el cartel á diario. Todos los artistas rivalizaron en celo pero merecen especial mención la Sra. Caligaris, Sta. Fons, Sr. Metellio y Sr. Merolles. El hermoso final del primer acto resultó muy bien cantado, con mucha unidad y de gran efecto: el aria del sueño fué bien interpretada por la Sra. Caligaris y el septimino final del segundo acto fué dicho magistralmente como muy pocas veces lo habíamos oído.

El aplauso más justo y más espontáneo debe ser para el distinguido maestro D. Modesto Subeyas Bach que, con una laboriosidad grande y conocimiento profundo de las obras, hace milagros, dado el escaso tiempo de preparación conque cuenta para tan variado repertorio.

### MACBETH.

Es una ópera de los primeros tiempos de Verdi. Su instrumentación no es de las más correctas; el metal juega principal papel en ella. Las piezas de esta ópera han alcanzado popularidad y raro es el pianista que no recuerda alguna de ellas.

En la interpretación de esta obra se distinguió la Sra. Caligaris que canto bien la parte de Lady Macbeth. La parte más interesante es la del barítono. El Sr. Verdini sale airoso en su desempeño, pero repetimos lo dicho en el número anterior. Su escuela de canto y su voz no le dejan brillar como su voluntad haria esperar: esto demostró en *Africana* y últimamente en *Macbeth*. ¿Porque no se encarga el Sr. Bugatto de partes tan principales como Nelusko y Macbeth? Lo veriamos con gusto y no podemos explicarnos que un artista de tan envidiables facultades y que consigue un triunfo cada vez que canta, no se presente en estas obras, siquiera sea alternando con el señor Verdini. Crea la dirección que se vería esto con gusto.

### TRAVIATA

Se cantó para beneficio de la distinguida primera tiple Sta. Luisa Fons.

La interpretación de esta ópera dejó mucho que desear. El Sr. Villamar cantó con mucha inseguridad su parte, efecto sin duda, de no conocerla bien. Este artista tiene una hermosa voz pero, principiante como es, necesita asegurar mucho su escuela de canto.

El Sr. Verdini, nos demostró que es verdad cuanto dejamos consignado al hablar de *Macbeth*. Con mejor escuela y mejor emisión de voz podría hacerse aplaudir.

La beneficiada estuvo bien toda la representación; recibió justos aplausos y, al final del tercer acto, preciosos bouquets de flores.

En esta ópera la orquesta detalló perfectamente todos los números y demostró lo que podria hacer si tuviese tiempo para preparar las obras.

Además de estas óperas se han repetido *Favorita*, *L' Ebreca*, *Faust*, *Rigoletto* y *Ugonotes*, cuyas obras han obtenido igual éxito que en la decena anterior.

En el próximo número podremos decir algo de *Roberto* cuya ópera está anunciada para uno de estos días. Veremos que interpretación obtiene la famosa partitura de Meyerbeer cuyas notas serán siempre nuevas, cuyas hermosas frases se oirán siempre con gusto.

Zaragoza 19 de Octubre de 1888.

SANTA LLANO.

## DE LA MÚSICA Y SU ORIGEN.

### I.

Y A música es el arte de combinar los sonidos de manera que agraden al oído. Se podría decir de la pintura, que es el arte de recrear la vista por medio de la mezcla de los colores, puestos en un lienzo.

Tal es la definición que vulgarmente se hace de la música; definición falsa que induce á error á muchos compositores de algún mérito, y á casi todos los hombres que, por haber recibido de la naturaleza dos oídos, se constituyen jueces de las producciones musicales, las clasifican, ensalzan ó denigran, según el grado de impresiones que reciben, sin darle más importancia y existencia que el tiempo que gasta en el sonido para vibrar y apagarse en el espacio.

Si tal fuera el fin de la música, Haendel, Hayden, Mozart, Beethoven y sus émulos, habrían vanamente consagrado su vida entera á producir obras maestras, que sirven de modelo al artista, deseoso de llegar á lo sublime del arte, que resuenan en todo el orbe músico, y tendrán eco hasta los siglos venideros, mientras el sentimiento de lo bello no se haya apartado del hombre culto.

Pero se objetará que todos no alcanzan hasta lo sublime de las bellas artes, ni saben apreciar debidamente sus producciones. No, ciertamente: esta preciosa facultad es privilegio exclusivo de los hombres de una inteligencia superior, y dotados de una organización especial.

Entonces los que carecen de esta inteligencia y organización ¿no deberán disfrutar nunca de los productos de las bellas artes y mirados como profanos, no les será permitido asomarse, siquiera, al templo de las musas?

Si, ciertamente. Por eso hay música, pinturas y poesías para todos los oídos, todos los ojos y todos los entendimientos, en la inmensa escala que se puede recorrer, desde el humilde vals de Strauss, hasta las sublimes composiciones de Mozart y Beethoven; desde la sencilla litografía hasta los cuadros grandiosos de Miguel Angel y Murillo y desde la in-

sípida jácara hasta la Iliada y la Eneida.

Más no por esto la música deja de tener un fin más noble y útil que el de lisonjear solamente el oído. A no ser así, esa falsa definición sería tan perjudicial á la propagación de la música como á la gloria del artista; porque éste en un noble despecho, rompería su lira, si se viera puesto en un mismo paralelo con el histrión, ó destruiría su obra si la ópera comparar con aquellas insulsas producciones que inundan los templos, los teatros y los salones, y oímos á cada instante, porque no somos sordos, y nos persiguen sin piedad ni descanso, como un acreedor á su deudor desdichado, y á los que se pudiera aplicar con propiedad el chiste de *Fonteuille* *música, música, que me quieres!*, ó en fin si estuviera poseído del númen divino de su arte, diría: seamos músicos, para un corto número de adictos, ya que no podemos serlo para muchos.

Así la música volverá á ser una ciencia reservada á una sola clase de la sociedad, como lo fué entre los levitas, los sacerdotes egipcios, los primeros poetas de la Grecia y los monjes y trovadores de los siglos X y XIV.

G. D. DE CASTRO.

(Continuará.)

## EL REQUIEM Y EL DOTE.

EN el barrio de San José, en Viena, tenía una tienda de curiosidades antiguas y modernas, el nombrado Jorge Rubler. Todas las semanas iba á ella un señor extremadamente pálido, compraba alguna bagatela, y se divertía en jugar con los niños de Jorge. Este señor era bien conocido, sin que se le preguntase su nombre. Una mañana, oyendo á Jorge que recomendaba á sus hijos guardasen el mayor silencio supo por él que madame Rubler acababa de dar á luz su duodécimo hijo.

—¿El duodécimo? ¿Y teneis ya padrino para él?

—¡Ay señor! Los padrinos no faltan jamás á los ricos; pero yo no sé donde podré encontrar uno para mi recién nacida. (Era niña).

—Pues bien, yo lo seré; pero le pondremos el nombre de Gabriela.

—Como gustéis.

—Os entrego cien florines para los gastos del bautismo: yo no quiero ocuparme de nada, aquí teneis las señas de mi casa; me avisareis cuando todo esté dispuesto.

—¡Ah señor! ¿Como podremos pagar tanta bondad!

—Concediéndome una gracia, que es la de dejarme que toque un momento en este piano.

—Tocad todo el tiempo que gustéis.

—En este instante tengo en mi

mente una idea que buscaba hace mucho tiempo para terminar una composición musical. Si no la ensayo al presente temo no volver á recordarla.

El buen Rubler colocó un taburete cerca del piano. El huésped se senta, abre el instrumento, preludia, y después recorre el clave con mano maestra. Al cabo de algunos minutos, las gentes que pasaban, se detenían á la puerta de la tienda; el encanto obraba hasta en los pequeños niños de Rubler, á los que no fué ya necesario recomendar que callasen; todos escuchaban en silencio aquella música deliciosa, y esto puede creerse sin pena, porque el músico era... *Mozart*. Sin poner atención en torno suyo, en el momento en que juzgó por sí mismo el efecto de su inspiración, toma una hoja de papel escribe algunas notas, se levanta con el rostro más animado que de costumbre, renueva su recomendación á Jorge, y se despide.

A los tres días Rubler corre á la casa que se le había indicado, y llora al ver un féretro á la puerta.

Mozart ya no existía.

Jorge vuelve á su casa, triste, sollozando, y contempla con acerbo dolor el piano de donde habían salido los últimos acentos de aquel célebre compositor. ¿Cuáles eran?

Los de su inmortal *Requiem*, que un fatal presentimiento le impidió concluir desde dos meses antes.

La niña de quien quiso ser padrino, recibió el nombre de Gabriela, y cuando esta anécdota circuló, los curiosos acudieron de todas partes, para ver y comprar el piano, tocado una sola vez por el príncipe de la música alemana. Al fin Rubler lo vendió á uno de estos, en cuatrocientos florines, que firmaron el dote de Gabriela.

R.

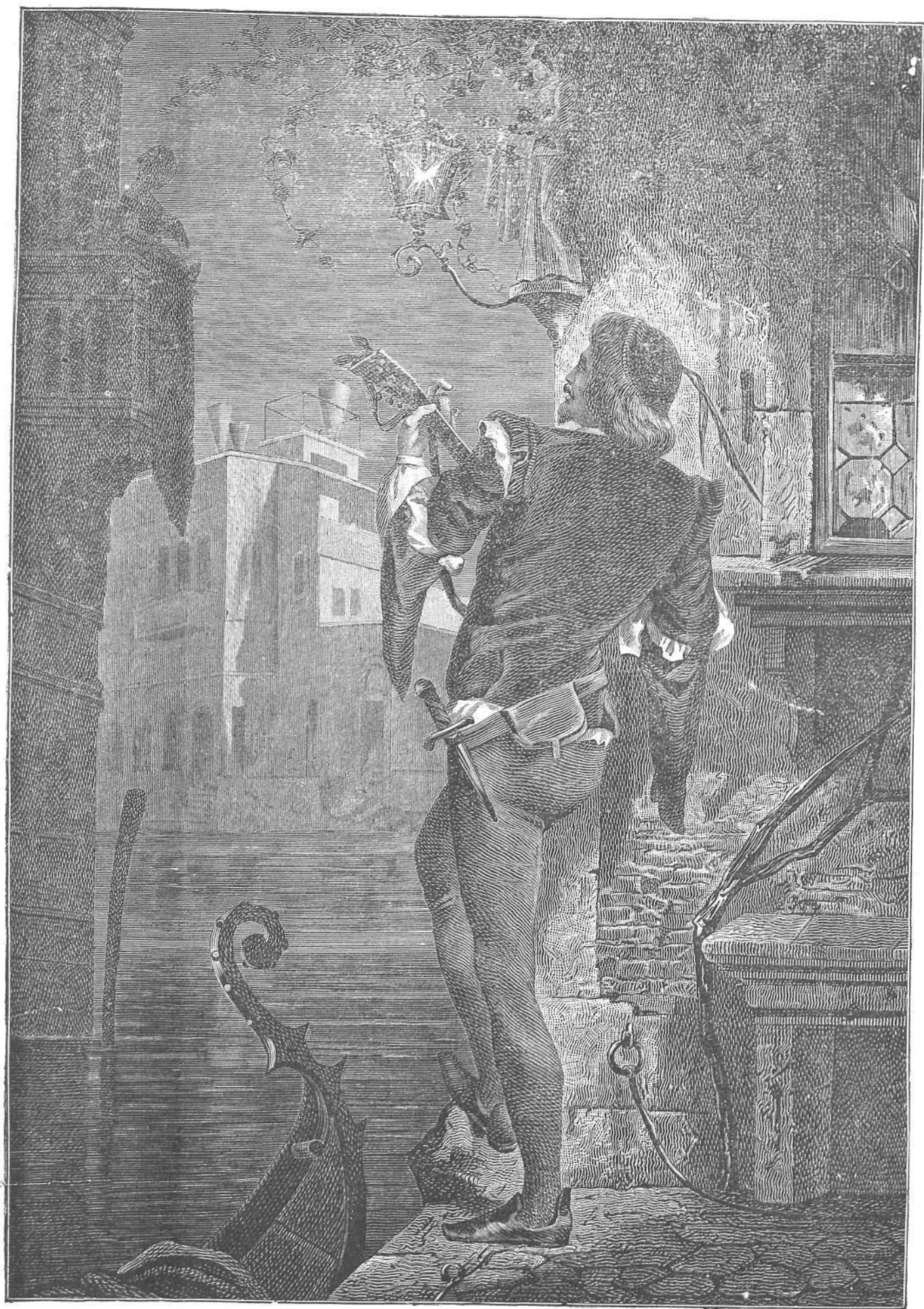
## HISTORIA DE UN MUEBLE.

Yo soy muy aficionado á la música. Entre los muebles que componen mi modesto ajuar, ha de haber irremisiblemente un piano. Y no crean ustedes que, con este detalle, quiero indicar que soy gran profesor: no señor; yo toco el piano pero lo hago tan mal que bastaría una sonatita, ejecutada por mí, para despejar de ratones la habitación más atestada de estos roedores.

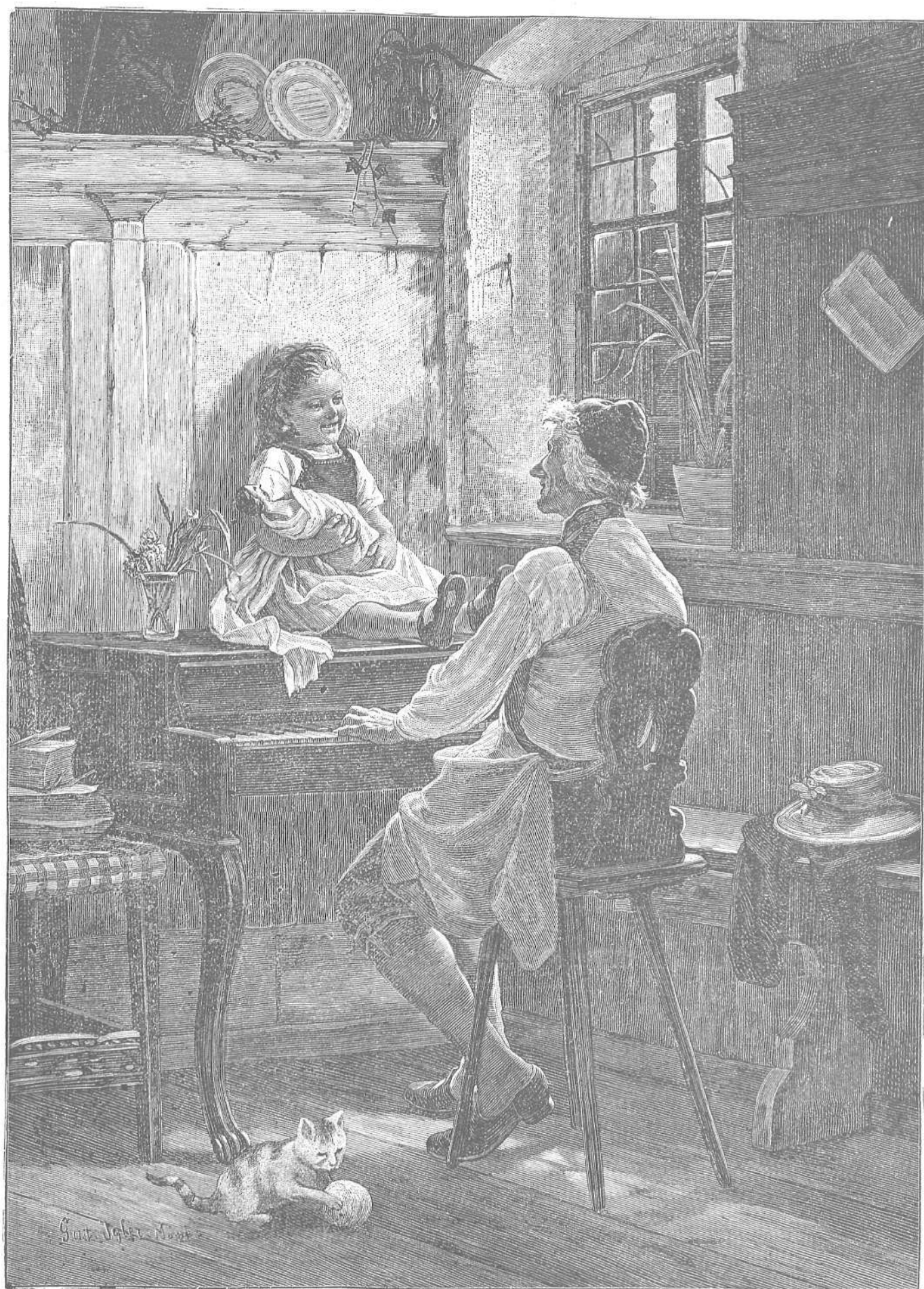
Como iba diciendo, necesito tener un piano para solaz de mis ratos de ocio y tormento de los vecinos de mi cuarto. Siempre lo había tenido, pero, en una ocasión, mis caudales no eran grandes y tuve que privarme de la compañía del *Soler* que más de una vez había dulcificado mis amarguras y mis tristezas.

¡Cuanto sufrí por esta privación! Mi tristeza no tuvo límites y terminó con el detalle que voy á contar.

Vivía yo, modestamente en un sobatabanco de una casa principal situa



UNA SERENATA,



A TAL PUBLICO TAL CONCIERTO.

do en calle céntrica de esta ciudad. En esta casa estaba, en calidad de portera la Sra. Anastasia; respetable mujer que con sus miradas á través de las enormes gafas que apoyaba en la punta de su nariz, irradiaba todas las pasiones dignas de su respetable edad.

Todas las tardes, cuando estaba yo sumido en mis reflexiones, subía la Sra. Anastasia y dejaba sobre mi mesa, no exhausta de papelotes, pero sí de libros, que, generalmente dormían en casa del *calalan* merced á un trato mútuo, el *Diario de Avisos*, periódico al que estaba suscrito.

Una tarde y cuando mis dedos golpeaban impacientes la mesa, rabiosos por no tener á golpe un teclado, apareció por la puerta el arrugado rostro de la Sra. Anastasia al propio tiempo que pronunciaba el acostumbrado ¿se puede?

—Adelante mi querida portera, dije con mucha amabilidad. Diga usted, Sra. Anastasia, V. que sabe tanto de todo ¿no podría V. indicarme donde encontraría un piano bueno para poder adquirirlo y traerlo á mi habitación?

La portera se quedó sorprendida, y razón tenía para ello; porque, á decir verdad, mi modesta manera de ser, las constantes privaciones á que me veía sujeto y mi nada dádiosa conducta, hacían presumir que mis bolsillos no andaban tan sobrados que pudieran disponer de la cantidad crecida, relativamente, que se necesita para adquirir un piano.

Yo comprendí al momento la sorpresa de la portera y me apresuré á decir.—No se extrañe la Sra. Anastasia de la pregunta porque, ha de saber V. que me ha tocado la lotería y tengo ¡ocho duros! Ya ve V. si con ocho duros puedo yo adquirirlo que tanto ansío, lo que constituye mi chifladura, como dicen ahora por ahí.

—Vamos que sea enhorabuena, señorito, y me parece muy bien que quiera usted gastarse su dinero en un piano, porque además de tener con eso el capital siempre en pie, para lo que pudiera ocurrir, yo seré de los más favorecidos como Inesilla la modista que vive en frente; porque ya sabe V. lo mucho que á ella y á mi nos gusta la música y cuanto hemos disfrutado cuando usted tocaba por las noches la *pobre chica*, los *ratas* y aquellas cosas tan preciosas, que, vamos, hacen bailar de gusto. Y no digo nada de la criada del tercero, que como es novia de uno de esos que salen en el teatro que les llaman comparsas ó no se qué, y va todos los días de fiesta, está tan instruida en esas canciones, que da gozo el oírle cantar y decir los versos que dicen los cómicos en el teatro. En fin, señorito, que le alabo el gusto y que me parece bien que quiera V. gastarse ocho duros en un piano. Pero atienda, si yo he oído decir que esos chismes son muy caros y que cuestan cuatro mil reales cuando menos, ¿cómo podrá V. comprar uno con tan poco dinero?

—Yo no sé, pero es el caso que necesito piano, tengo cuartos y yo lo tendré.

—Pues hijo, mire en el *diarico* que tal vez ahí venga alguno.

—¿Cómo! ¿en el diario!

—Sí, hombre, entre las nodrizas, ó las criadas, ó los arriendos.

—¡Ya! en los anuncios. Tiene usted razón ¡oh! Sra. Anastasia tiene usted un talento que no le cabe en la cabeza... Voy á ver, voy á ver.

—Pues quede V. con Dios señorito y que encuentre lo que desea.

—Vaya con él Sra. Anastasia.

Quedarme solo y devorar con la vista las páginas de anuncios del diario fué obra de un momento.

*San Blas 14, se necesita.—Burra de leche.—Para casa de los padres.*

*—Con asistencia ó sin ella.—Buen maestro.—Se arrienda desde San Juan.—Ganga positiva.—Se limpian po...—Piano! —Eureka!* exclamé al leer esta última palabra y me aprendí de memoria el siguiente anuncio: *Piano. Se vende uno usado pero en buen uso se dará barato calle de... número... piso...*

Doblé el diario, lo metí en mi bolsillo y bajé de cuatro en cuatro los escalones á riesgo de atropellar á Anton el aguador que quedó refunfuñando entre dientes de las prisas del *mainate*. La Sra. Anastasia, que salía de su cuchitril, fué víctima de un empujón mayúsculo.

—¿Jesús María y José? que le ha pasado al señorito del sotabanco. Si cuando digo que está loco es que algo me huelo. De seguro que ha encontrado entre las nodrizas lo que buscaba y ni otro que vá desbocado á buscarlo por esas calles de Dios.

SEMIFUSA.

(Continuado.)

## PABLO MEROLES

PRIMER BAJO DE ÓPERA.

ENTRE los artistas que forman la compañía de ópera que actúa en nuestro teatro Principal, figura como primer bajo el Sr. Meroles. Este notable cantante es de los que puede asegurarse que se han ganado todas las simpatías de nuestro público. Atendiendo á esto y á los relevantes méritos del Sr. Meroles, publicamos hoy estos datos biográficos que, seguramente, agradarán á nuestros lectores.

Nació Pablo Meroles el año 1855 en Olot (provincia de Gerona). Recibió sus primeras lecciones de música del maestro de capilla del mismopueblo, que le enseñó el solfeo como nuestros organistas y maestros de capilla saben hacerlo, á la perfección. Pero no era el arte la ambición de sus padres como porvenir del joven Meroles y pensaron en darle una carrera lite-

raria. Al efecto ingresó en el Instituto de Olot, en cuyo establecimiento, después de haber cursado las asignaturas, se graduó de Bachiller en artes el año 1869. Posteriormente estudió y aprobó todas las asignaturas de la carrera del Notariado y dos cursos de leyes.

Cansado de las letras y, basando manera de vivir con el trabajo, se dedicó al comercio por espacio de algún tiempo.

Como se vé, la existencia del artista, hoy tan aplaudido, se deslizó durante una buena parte de su vida sin que el más pequeño detalle diera á entender las aptitudes extraordinarias, el porvenir que, en el teatro, esperaba al joven catalán, estudiante primero, más tarde notario y últimamente comerciante. Pero tenía irremisiblemente que suceder algo cerca de Meroles para que su suerte se decidiese, para que tomase el camino por donde, un día, había de llegar á la posesión de justo y merecido renombre.

Un día celebrábase un bautizo. Figuraban entre los convidados el maestro Ventura Casanovas y Pablo Meroles. Después de celebrar el natalicio, como en tales casos se acostumbra, se hizo música (y valga la frase.) Meroles, que como antes decimos, conocía el solfeo, cantó una romancita, y ¡que sorpresa para el maestro Casanovas! las notas que salían de la garganta de Meroles eran de una afinación tal, de un timbre tan hermoso que no se cansaba de escucharlas y solo pensaba en poder educar aquella voz. Al efecto empezó el maestro Casanovas á educar musicalmente á Meroles y no tardó mucho tiempo en ver convertidas en realidades todas las esperanzas que concibiera el día del feliz bautizo.

El éxito no se hizo esperar. Al poco tiempo debutaba el nuevo bajo D. Pablo Meroles en el teatro Noveidades de Barcelona y en la misma temporada, pisaba el afortunado artista las tablas del gran Liceo de la misma ciudad, donde fué objeto de entusiastas ovaciones en las nueve temporadas que, casi seguidas, ha actuado en aquel teatro.

Relatar los triunfos que Meroles ha conseguido en todos los teatros donde ha cantado sería tarea interminable.

Es artista de corazón: posee una hermosa voz de bajo que emite con maestría y con buena *impostación*. En todas las óperas se hace aplaudir. Fausto, La Ebreca, Favorita, Roberto, Hugonotes y otras cien partituras han dado lugar á nuestro artista de probar que, cuando hay talento, lo mismo se identifica el actor con el carácter grave del cardenal que con el diabólico de Mefistófeles.

Meroles ha cantado, entre otros teatros de primer orden, en el Real de Madrid, en San Carlos de Lisboa, donde vá después de terminar esta temporada, en el gran teatro de Viena donde compartió sus triunfos con

la Patti y en casi todos los teatros de Europa.

En Zaragoza ha estado tres veces: la primera en el Principal el año 1889, la segunda en Goya cuando cantó en aquel coliseo Gayarre, y la tercera este año que, durante la presente temporada, actúa en el Principal y consigue un triunfo cada noche que se presenta en la escena.

La figura de Meroles es simpática: alto, de fisonomía agradable y de trato franco y sincero.

V.

## NUESTRA MÚSICA.

Con el presente número repartimos á nuestros favorecedores una preciosa melodía para canto y piano de los señores Lucas Martínez la letra y Alvira la música. La inspirada poesía del señor Lucas Martínez ha dado ocasión al Sr. Alvira, joven é inteligente aficionado, de hacer una música bonita y distinguida. La melodía es sentida y el ropaje de armonía, de que está revestida, es de buen efecto y denota conocimientos profundos. Tienen las obras del Sr. Alvira cierto sabor á la música del Sr. Ruiz de Velasco, su maestro, y en cuya escuela se ha empapado el distinguido compositor. La obra que hoy publicamos es muy recomendable por su elegante factura y porque su limitada *tessitura* la hace fácil de ejecución.

## ALBUM MUSICAL.

REGALO EXTRAORDINARIO.

Con este número terminamos la publicación de la mazurka *España* y empezamos una *polka* de mediana dificultad titulada *Pilar* que, seguramente, ha de ser del agrado de nuestros suscriptores.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

PABLO SARASATE.

Este notable retrato es debido á J. M. Neil Whistler. En el hay bastante parecido pero el autor ha dado al ilustre navarro cierto aire anglo americano. A pesar de esto resulta una obra bellísima. El artista inglés quiso competir sin duda con nuestro eminente paisano en punto á dificultades que vencer, y trazó una figura impregnada de idealismo, casi fantástica pero llena de expresión. Los que conozcan la técnica de la pintura, podrán admirar la habilidad con que está tratada la perspectiva y el alarde hecho por el autor al destacar aquel traje negro sobre un fondo oscuro.

Una serenata.

El asunto de este grabado está tomado de una de aquellas serenatas tan frecuentes en la romanesca Venecia, ciudad, en cuyas costumbres, todo adquiere un tinte sombrío y voluptuoso en tratándose de aventuras que las más veces terminan trágicamente.

Al pálido resplandor de la luna y, junto á la piadosa elígie de una Malona, alumbrada por la trémula claridad de una linterna destácase la simpática figura del trovador y en segundo término, entre celajes, la figura de la dama á quien van dirigidos los cantos amorosos.

A tal público tal concierto.

Una niña, una muñeca y un gato, constituyen el *auditorio* del abuelito. La lindísima y vivaracha niñecita escuchaba embelesada la alegre y rítmica canción que toca el ejecutante en el clavicordio y que ella canta siempre como su pieza favorita. La muñeca, grave y tiesa, parece que reserva su juicio, como hacen ciertos maniqués que pagan entrada y, finalmente, el gato hace las veces de público de palco principal, importándose un comino las maravillas de ejecución de aquel *Planté* casero y prestando toda su atención al ovillo con que está enredado.

Una nota falsa.

¿Han visto Vds. algun aficionado acérrimo á la música que, á pesar de sus aficiones, heche á perder las obras que se proponga ejecutar en algun instrumento? Pues ese tipo de *maitre* es el que ha dado al autor del grabado la idea de la composición. Cinco figuras la constituyen, to las igualmente gráficas y llenas de verdad. En un concierto casero están ejecutando una pieza de música: el encargado de la parte de clarinete hace salir del instrumento una nota estridente. ¡Horror! grita el maestro tirando la batuta y tapándose los oídos mientras los otros ejecutantes no pueden contener la risa que les produce la ridícula figura del clarinetista que, impetérrito, sigue llevando el compás con el pié y soplando con toda la fuerza de sus pulmones.

## ORIGINALES RECIBIDOS.

MORDENTE.—La polquita que remite usted es demasiado inocente y demasiado vulgar: no hay modulaciones de gusto y en la segunda parte hay un compás de menos; á no ser que quiera usted hacer frases desiguales. No es publicable. Siga escribiendo y tal vez... salga algo bueno, porque lo que es en la polquita muere usted poco.

ALÁ-JEK.—La melodía es bonita, está bien desarrollada y es de efecto, indudablemente. ¿Porque en el compás 10 no escribe usted en vez del acorde de 7.<sup>a</sup> disminuida, un retardo con la sexta? El sí bemol seria de muy buen efecto de ese modo. Corrija unas faltillas que hay en los compases 12, 21, 32 y 38, que es cosa fácil y quedará bien. Mándela corregida y SE PUBLICARÁ.

K. H. Pero hombre ¿qué afición tiene usted á escribir mazurkitas! La que manda está bien hecha pero es muy vulgar y demasiado oído su tema. Los duos en terceras han de ser muy originales para que presenten alguna novedad. Con la facilidad que V. demuestra, le aconsejamos que escriba algo que no sea Mazurka ó Polka ó Schotisch, es decir, algo que se separe del monotonó ritmo del bailable.

## SECCIÓN DE NOTICIAS.

Pecaríamos de ingratos si no demostráramos nuestro agradecimiento á los profesores músicos, por la buena acogida que han dispensado á nuestro primer número. Los agradecemos sus elogios y les repetimos lo dicho en el número anterior. Este periódico ha nacido para la propagación de las bellas artes y en especial de la música, para defensa de los profesores y para medio de publicación de las obras musicales: para llevar á efecto este fin no perdonaremos medio ni sacrificio y sobre todo hoy que nos vemos alentados por los que han de constituir nuestro primer elemento de vida.

Solo una profesora de piano nos ha devuelto el número y, por cierto, de manera nada halagüeña para nosotros y para sus compañeros: porque, según esta señora, la música publicada en periódicos de esta índole, es muy mala y ella no acepta más que música de Francia donde encarga lo que necesita. Lo sentimos por ella, pero, como constituye excepción, nos vemos en la necesidad de publicarlo con el nombre de la profesora en cuestión que es *Madame Furo*.

Durante estas fiestas hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. José Moreno, maestro de capilla en la catedral de Madrid.

El distinguido artista D. Pablo Meroles ha salido para Lisboa, en cuya ciudad ha de actuar en el teatro de San Carlos. Es la segunda temporada que el Sr. Meroles cantará en aquel teatro de primer orden.

Al separarse de nosotros lleva este aplaudido cantante, el testimonio de la simpatía que en Zaragoza ha sabido captarse.

Ha debutado en el teatro Principal el primer bajo Sr. Pinto que viene á sustituir al Sr. Meroles.

El joven concertino del teatro Principal D. José Orós ha contraído matrimonio con la simpática y bella señorita, D.<sup>a</sup> Leonor Gimenez Baeta.

Deseamos á los recién casados una luna de miel interminable.

Recordamos á nuestros lectores que está puesto á la venta en esta administración *Independencia*, 16, el precioso tango del maestro Ruiz de Velasco titulado *Lukumi*. Son ya muchos los ejemplares vendidos y esta próxima á terminarse la edición.

En los cafés de La Iberia y Ambos-Mundos siguen haciendo las delicias de público las bandas militares del Infante y Girona. En el de Paris una orquesta dirigida por el Sr. Mallen Olleta cosecha aplausos todas las noches.

Han pasado las fiestas: este año se ha notado menos concurrencia de forasteros, efecto sin duda, de la precaria situación de los pueblos comarcanos. La procesión y rosario general, estuvieron muy concurridos y lucidos, las corridas de toros muy animadas y las infinitas garitas y barracones donde se venden chucherías y se exhiben los teatros mecánicos, figuras de cera etc. etc. favorecidos constantemente por los forasteros. Y á propósito; si alguno quiere perder sus aficiones filarmónicas, si las tiene, que instale su domicilio, durante esta época, en el Coso ó en la plaza del Pilar; en ambos sitios se hacen insoportables los organillos y otros instrumentos de percusión capaces de hacer renegar de la música al más acérrimo aficionado.

El Circo sigue contando sus entradas por llenos. Durante las fiestas todas las noches eran materialmente invadidas las localidades. Los artistas alcanzan aplausos en los arriesgados ejercicios que ejecutan.

El eminente pianista D. Isaác Albéniz ha obtenido medalla de oro por sus composiciones, en la exposición de Barcelona. Hace algunos días que nuestro amigo ha llegado á Madrid de regreso de su expedición veraniega.

Reciba nuestra enhorabuena por su último triunfo.

Hemos tenido el gusto de oír á la señorita Rosalia Bailon y Fita, aficionada

que ha sabido á fuerza de constancia en el estudio llegar en el piano á una altura envidiable. La Srta. Bailon, ejecuta con facilidad y maestría las obras más difíciles del moderno repertorio y sus adelantos dicen mucho en favor de su maestro Sr. Ruiz de Velasco, en cuya escuela especial tanto ha adelantado la simpática pianista,

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo el primer actor D. Miguel Cepillo. Dentro de poco podremos volver á admirar al Sr. Cepillo en la escena de nuestro teatro Principal donde tan justos y grandes laureles ha conseguido en otras temporadas.



UNA NOTA FALSA.

La música se hace precisa en todas las partes y ha de figurar en todas las solemnidades. En la corrida de toros verificada el día 14 y cuando el entusiasmo por Lagartijo rayaba en delirio, la banda de música, hostigada por los taurofilos, hubo de tocar algo como para indicar lo general del entusiasmo. No hay duda. Allá donde hay alegría hay música. Donde domina el entusiasmo.... música también ¡Oh! la música....

Pignatelli durante estas fiestas ha rendido culto á Terpsicore. En el coliseo de verano se han dado bailes públicos que han

estado concurridos y han sido amenizados por la banda de música del regimiento del Infante.

En estos días Zaragoza se vé honrada con la visita de hombres eminentes. Primero D. Francisco Pi y Margall, ahora D. Antonio Cánovas del Castillo y dentro de breves días D. Cristino Martos. Excusado es decir que los políticos afiliados á los respectivos partidos de estos jefes no se han dado ni se dan punto de reposo para agasajar á los huéspedes.

La música constituye uno de los atractivos en estas manifestaciones de

cariño. Cuando la venida de D. Francisco Pi y Margall, la banda de música dirigida por el Sr. Ferrer, le obsequió con una serenata: el banquete que se dá en honor del Sr. Cánovas del Castillo, es amenizado por una orquesta y, sabemos que á la venida de D. Cristino Martos, la orquesta del teatro Principal, considerablemente reforzada con elementos valiosos y dirigida por el notable maestro D. Modesto Subeyas Bach, dará una brillante serenata al presidente del Congreso. Si nuestros informes son ciertos, en este acto se presentará al Sr. Martos cierta pretensión de carácter exclusivamente musical.